

VÍAS ROMANAS EN LA BÉTICA: FUENTES EPIGRÁFICAS

MARÍA ANTONIA HERRADÓN FIGUEROA

1. INTRODUCCIÓN

Las vías de comunicación han tenido siempre un importante papel en la formación de las civilizaciones, pues mediante ellas se han puesto en contacto pueblos y culturas muy diferentes. La expansión de un grupo humano, en su enriquecimiento económico y sus manifestaciones artísticas están siempre vinculados, de una u otra manera, a unos desplazamientos terrestres o marítimos.

En la antigüedad, la navegación estuvo muy desarrollada, pero tropezó con dos inconvenientes: el invierno y la falta, en ocasiones, de elementos que guiaran la travesía (estrellas y referencias costeras). Por eso, las vías de comunicación terrestres se emplearon y mantuvieron en uso de forma constante. Además, en el caso de la existencia de grandes territorios, fueron el único sistema de contacto, completado cuando hubiera grandes ríos mediante la navegación fluvial.

Los caminos han unido las zonas más conflictivas militarmente hablando, los puntos de mayor auge económico, los principales centros políticos, de manera que han mantenido en conexión todas las manifestaciones de una determinada región. Estudiar las vías de comunicación es, además de analizar el trazado en sí de las mismas, profundizar en los diferentes tipos de relaciones establecidas a partir de ellas.

En el caso de la Bética, principal y más romanizada de las provincias hispanas, el estudio de las vías adquiere especial importancia, ya que mediante ellas penetraron las ideas, los hombres y los objetos que hicieron de la Turdetania una segunda Italia.

Entre las diversas fuentes existentes que posibilitan el acercamiento a la red viaria bética, centraremos nuestro estudio en las fuentes epigráficas. Inscripciones honoríficas, dedicatorias de puentes y, sobre todo, miliarios permiten obtener importantes conclusiones en este sentido. Pero, a pesar del

indudable valor de estos elementos, es necesario considerarlos siempre en relación con los datos extraídos a partir del análisis de restos arqueológicos, de itinerarios clásicos, de libros de viajes, etc.

En el conjunto de fuentes epigráficas que nos ocupan hay que destacar la información despreñada de los miliarios, más de sesenta en la zona que estudiamos. El valor de estos objetos, distribuidos a lo largo de la red viaria, es enorme: su situación en el espacio y en el tiempo permite pulsar la historia en general, la política imperial, la atmósfera social del momento, etc. Es necesario considerarlos también como signos de fidelidad y esto, según algunos autores, antes que como informadores de construcciones o reconstrucciones viarias.

Antes de iniciar el estudio de las fuentes epigráficas creemos conveniente precisar el ámbito geográfico de nuestro trabajo. Nos referiremos siempre a la Bética como provincia delimitada por Augusto en el 27 a. C., es decir, incluyendo en ella a Cástulo, Acci y la costa mediterránea hasta el río Mazarrón o el río Nogalde.

II. MILIARIOS Y OTROS DOCUMENTOS EPIGRÁFICOS

Para indicar, en las rutas públicas del mundo romano, las distancias recorridas o por recorrer, se situaban mojones, generalmente cilíndricos y a veces cuadrangulares, en los que se gravaban varios datos. También existe un grupo de ellos que únicamente reseñaban "elogia" para el emperador. El nombre de miliario procede de "milla", valor empleado en la medición de rutas equivalente a mil pasos romanos, o 1.481,50 m.

Los miliarios indican la distancia entre el punto en que se sitúan y el punto de partida o de llegada a la vía; éste último era frecuentemente una puerta o un arco. Ya veremos cómo aparece de forma abundante en la Bética el caso mencionado. El punto de referencia puede ser asimismo la frontera de una ciudad ("ad fines") o un accidente geográfico destacado ("ad oceanum"). Esta es la función primordial del miliario. Sin embargo, también puede indicar la adhesión o la fidelidad de una población hacia el emperador. Afirma Chevalier que ésta sería la causa concreta de la aparición de los "nidos de miliarios", de los cuales tenemos en la Bética un excelente ejemplo en el grupo de La Cerradura¹.

Sin embargo, hay que pensar que muchos miliarios se han hallado fuera de sus primitivos lugares de emplazamiento. Conocemos el caso de la reunión en Córdoba de miliarios en la época de la dominación musulmana. Además de estos desplazamientos, más o menos amplios, otro factor que dificulta en gran medida el estudio de estos testimonios epigráficos es su posterior reutilización, bien como sepulcros (CIL, II, 4932), columnas de iglesias, o simplemente como nuevos miliarios (CIL, II, 4723).

Cuando un miliario se encuentra fuera de lugar es muy difícil situarlo

¹ Chevalier, R., *Les voies romaines*, París, 1972, p. 54. Sillières, P., "Un grupo de cuatro miliarios en La Cerradura (Pelagajar, Jaén)", *B.I.E.G.*, 90, 1976, p. 55 ss.

exactamente, a pesar de que algunos de ellos nos ofrezcan medidas en millas bastante seguidas. Es el caso de los encontrados en Córdoba, que señalan: LXXI; LXXIII; LXXV; LXXVII; LXXVIII; LXXVIII, pertenecientes todos ellos al tramo de la vía Augusta entre Ad Decimum y Corduba. Pero aún manejando estos datos no obtenemos una información clara, ya que las indicaciones métricas no son sino aproximativas; no aparecen fracciones en ningún caso y desconocemos si la distancia era calculada según una línea recta o considerando los rodeos. Lo expuesto es tan sólo una parte de la problemática que plantean los miliarios.

Considerada siempre en su máxima extensión, la Bética ha ofrecido hasta la fecha un número escaso de miliarios, sobre todo si tenemos en cuenta las vías conocidas existentes en ella, y otras que debieron funcionar, cuyos restos y referencias han desaparecido totalmente. La enorme importancia que tuvo la provincia para Roma hace pensar en una cantidad mayor de ellos.

Los miliarios de la Bética se caracterizan por su aparición esporádica, salvo la mencionada concentración de Corduba, hecho que obedece a una intervención fuera del ámbito romano. Se agrupan, en su mayor parte, en torno al principal eje de la provincia, la vía Augusta, desde Gades a Cástulo, y de aquí a Eliocora, ya fuera de la provincia. Las vías que transcurren perpendicularmente a la mencionada ofrecen escasos miliarios, lo que puede hacer pensar que su interés era menor para los romanos. Lo mismo puede decirse de la vía que seguía la costa mediterránea, desde Carthago Nova a Gades. La escasez que hemos señalado para las vías que parten de la Augusta se convierte en una ausencia total en la zona norte y noroeste de la provincia, es decir, en las rutas que se dirigen hacia la capital de la Lusitania, Emérita.

Los mojones béticos pueden ser fechados, en general, con cierta exactitud, primero porque suelen mencionar el nombre del emperador, lo que en principio sitúa el miliario en un período fijo de años, y segundo porque, además, indican los títulos que ostentaba el emperador del momento en que fueron colocados: número del consulado, pontificado, "pater patriae", etc. Un buen ejemplo de datación lo encontramos en CIL, II, 4701, fechado en el 2 a. C.

IMP. CAES. CIVI. F
augustus.cos.xiii.trib
potest.xxi.pontif.max
a baete.et.iano.august
ad oceanum
LXIII

Esta característica es de gran importancia, pues permite determinar el interés por las vías de la provincia. Luego veremos el grado de intervención de cada emperador. Ahora diremos tan sólo que hay un predominio de los miliarios de los julio-claudios, principalmente de Augusto, y que no conocemos ninguno anterior a éste, aunque sin duda existieron. En los Pirineos se han encontrado uno de M. Sergio, procónsul desconocido de la

provincia Citerior, que debió gobernar antes del 120 a. C., y el que Q. Fabio Labeo, también de la Citerior, que, al parecer, fue procónsul entre los años 124 y 144 a. C., ambos en Lérida. Si en esta zona aparecen, hay que suponer que en la Ulterior, escenario de las primeras victorias romanas y provincia romanizada en primer lugar, también existieran².

Algunos de los miliarios estudiados han desaparecido, y de ellos sólo conocemos referencias literarias, que señalan únicamente el nombre del emperador que los erigió (CIL, II, 4729, 4730, 4687), y otros se hallan en un estado tan fragmentario que su lectura depende tan sólo de la comparación de los mismos con otros considerados, por alguna circunstancia, semejantes (CIL, II, 4704, 4705, 4723, 4944, 4698, 4688, etc.).

Ya hemos señalado anteriormente la aparición del nido de miliarios de La Cerradura, único en la provincia Bética hasta la fecha. Diremos ahora que su misión era marcar el límite de una ciudad, así como la distancia existente hasta la misma. El resto de sus características merece un estudio más detallado, en el que aquí no entraremos. Además de este especial conjunto de miliarios, hemos estudiado otros materiales epigráficos que no son mojones, pero que sin duda guardan estrecha relación con la red viaria romana. Se trata, entre otros, de una inscripción que menciona un "praefectum iterum"³ y de una estela de mármol perteneciente quizá a un puente, la cual menciona el nombre de su reconstructor (CIL, II, 4697).

III. LAS FUENTES EPIGRÁFICAS EN LAS VÍAS BÉTICAS

A) *Vía Augusta*

El primer conjunto de miliarios que trataremos será el que se relaciona con esta vía, que recorre la provincia de manera paralela al curso del Betis, y luego desde Cástulo se dirige hacia Carthago Nova a través de Acci. Su nombre viene indicado precisamente por un miliario de Córdoba (CIL, II, 4721): "viam aug...", y por una estela de mármol negro conservada en Sevilla, aunque de dudosa procedencia (CIL, II, 4697): "censor viam aug. ab lano ad Oceanum...", ambos fechados en el último cuarto del siglo I d. C., y referidas a reconstrucciones realizadas en esta vía. El nombre por tanto debe datar de comienzos de ese mismo siglo, del reinado de Augusto, aunque los textos en sí daten de época flavia.

Observada en conjunto, la Vía Augusta tiene, en nuestra consideración, dos partes claramente delimitadas por la segunda división efectuada en la provincia. El límite de ambas es aproximadamente la zona de Castulo, concretamente el denominado "ab arcu unde incipit Baetica"⁴.

Veremos ahora el tramo comprendido entre Lorca y Castulo. En él se

2 Lara Peinado, F., *Epigrafía romana en Lérida*, Lérida, 1973, pp. 64-65.

3 Cean Bermúdez, *Sumario de Antigüedades que hay en España*, p. 244.

4 CIL, II, 4721.

han hallado seis miliarios de Augusto CIL, II, 4937, 4938, 4940, 4941, 4931 y uno más de Cúllar de Baza)⁵, los cuales se fechan entre los años 9 y 7 a. C. En este momento, pues, ya estaría la vía terminada. Además, uno de Nerva (CIL, II, 4930); uno de Adriano, procedente de La Cerradura⁶; uno de Caracalla⁷; uno de Póstumo CIL, II, 4943); uno de Numeriano (CIL, II, 4942); y los tres últimos, de Maximino Daza, Constantino y Flavio Julio Crispo, precedentes también de La Cerradura.

El tramo fue construido por Augusto. Tuvo, desde la llegada de los romanos y aún antes, un importante papel económico como nexo entre Cástulo, centro de explotación mineral, y el puerto de Carthago Nova, punto de salida de este mineral y de entrada de objetos manufacturados. Nerva manifiesta cierto interés por él, hecho que se conecta con su política económica. No hay que olvidar que en el primer siglo del Principado el sureste es la gran zona minera de Hispania. La primera intervención que tenemos firmemente constatada en el tramo que nos ocupa se hizo de mano de Adriano, en 136. Su miliario señala "restituit", lo que concuerda con la preocupación de este emperador por la Península Ibérica, y con el enorme desarrollo que bajo su reinado alcanzaron las obras públicas.

El gran interés de Caracalla por las comunicaciones peninsulares, manifestado en los miliarios del noroeste, alcanzó esta zona, como lo prueba el hallazgo de Chirival, que se fecha en los primeros años de su reinado.

La segunda intervención imperial datada corresponde a Póstumo. Se fecha hacia la mitad del siglo III, e indica una reconstrucción de la vía en el nido de Acci. A pesar del malestar general en que estaba sumida la Península, se prosigue con la política viaria⁸. Aparecen miliarios aislados, tanto en el noroeste como en la Bética, en donde la red de caminos era más completa que antes. Al mismo siglo III corresponde el miliario de Numeriano, que no indica ningún interés por la vía, sino que tan sólo posee un carácter honorífico. El propósito de este tipo de dedicatorias era subrayar la fidelidad, real o aparente, de funcionarios y ciudades⁹.

El miliario de Maximino Daza constituye la primera inscripción descubierta en España dedicada sólo a él. Refleja un acuerdo transitorio entre Constantino y el emperador de Oriente, antes de los hechos que señalaron el final de la tetrarquía. En estos momentos, comienzos del siglo IV, Constantino tenía el gobierno de Hispania¹⁰. El miliario es una simple dedicatoria a un emperador con el que apenas se relacionaron los hispanos.

Los miliarios dedicados a Constantino y a su hijo Crispo, son simples dedicatorias a señores del momento... En esta región, muy cristianizada, es posible que hubiera una ligazón espontánea con la dinastía constantiniana, la cual aseguró la libertad religiosa después de la gran persecución de la época de Maximiano...

5 Sillières, P., "Un nouveau milliaire d'Auguste decouvert a Cullar de Baza (Granada)". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, 1976, pp. 355 y ss.

6 Sillières, P., "Un grupo de cuatro...", *op. cit.*

7 Lázaro Pérez, R., *Inscripciones romanas de Almería*, n.º 42, Almería, 1980.

8 Rodríguez Neila, "Aspectos del siglo III en Hispania", *Historia Antiqua*, II, 1972, p. 188.

9 Balil, "Hispania en los años 260 a 300 d. C.", *Emerita*, 27, 1959, p. 273 y ss.

10 Sillières, P., "Un milliaire de Maximin Daia en Espagne", *Historia Antiqua*, VI, 1976, p. 48 y ss.

Seguidamente veremos el tramo comprendido entre Cástulo y Gades. En él hay que destacar la abundancia de miliarios conservados entre la primera de las mansiones citadas y Corduba. Aunque puede suponerse la existencia de este eje viario antes de la presencia romana en la provincia, Augusto fue el artífice y ordenador del fragmento. De él conservamos tres miliarios, y es posible que a su iniciativa pertenezca alguno más de los hoy mutilados en su inscripción, hasta un total de seis. Esta ordenación y/o construcción tiene una fecha límite conocida: 2 a. C. Su mayor intervencionismo parece que tuvo lugar entre Cástulo y Corduba. En el resto de la vía sólo se testimonia una vez.

La obra de Augusto fue continuada por Tiberio, del que poseemos tres miliarios; es conocido que éste pretendía el desarrollo económico hispano mediante el despertar de las comunicaciones. De Calígula han aparecido dos miliarios, y de Claudio, que mantuvo en todo momento una política prooccidental, en la que estuvo presente Hispania en cuanto que era, por vía terrestre, el punto de unión entre la recientemente anexionada Mauritania y la propia Roma, de este emperador se conservan tres miliarios. El último julio-claudio, Nerón, dejó constancia de su actuación en dos miliarios conservados, miliarios que no llegaron a sufrir la "damnatio memoria" que destruyó otras obras con su nombre. Hispania, en un momento álgido de su historia, no llegó a sufrir la crisis que trajo consigo el mandato de Nerón.

Con los flavios Vespasiano y Domiciano se inician en el tramo las primeras reparaciones, que prueban el deterioro de la vía. CIL, II, 4697 dice: "vespasianus... viam aug. ab Iano ad Oceanum refecit, pontes fecit, veteres restituit". De Domiciano tenemos las mismas noticias en CIL, II, 4721.

Ya en el siglo II los emperadores hispanos siguen demostrando interés por esta vía, aunque sus huellas no son numerosas. Conocemos un miliario de Nerva y otro de Trajano, y ambos mencionan reconstrucciones.

Caracalla, gran impulsor de una amplia política hispana, dejó su huella en la vía Augusta en seis miliarios conocidos, casi todos hallados en Corduba. Promulgó la Constitutio Antoniniana para, fundamentalmente, unificar la tributación entre los hispanos. Pero los mojones vinculados a su nombre no parecen mostrar la falta de acogida que parece tuvo su Constitutio en la Península. Por la localización de los mismos puede tratarse también de una simple propaganda imperial.

En el siglo III se fechan los miliarios de Maximino y Máximo, que se refiere a una reconstrucción, y el de Aureliano, de carácter aúlico como el resto de la documentación peninsular a él referida. En este mismo marco laudatorio podemos incluir el miliario de Constantino y Constante (circa 340).

El mojón más moderno conocido es este fragmento de la Vía Augusta que pertenece a Valentiniano y se fecha, por tanto, en la segunda mitad del siglo IV. Menciona una reconstrucción, pero desconocemos si ésta se llevó a cabo en la propia Corduba, donde apareció el miliario (CIL, II, 4734), o en otro punto de la vía. No hay que olvidar que en esta avanzada época la red viaria debía seguir en estado más o menos aceptable para el traslado de la annona, las tropas, etc.

La vía Augusta interesó, pues, a casi todos los emperadores. La provincia Bética mantuvo, con momentos altos y bajos, su importancia desde que los romanos llegaron a la Península a fines del siglo III a. C., hasta Valentiniano (364-375), es decir, durante más de cinco siglos. Y en la provincia, la Vía Augusta siguió la misma trayectoria.

B) *Vía Costera*

Este camino, al unir entre sí puntos de escasa importancia política y económica, parece haber despertado un interés menor, o al menos eso se desprende del escaso número de miliarios en ella localizados: dos. A través de ellos sólo se puede confirmar los recorridos ya señalados en el Anónimo de Rávena y en el Itinerario de Antonino.

C) *Vía Corduba-Malaca*

No figura como tal unidad en el Itinerario de Antonino, pero sin duda debió poner en contacto dichas ciudades, la capital de la provincia con el puerto de salida de todos los productos comerciales del valle medio del Betis. La vía confirma su existencia mediante cuatro miliarios, localizados en Cartama, Scania-Nescania, Anticaria y Archidona, a los que hay que añadir otros cuatro hallados en Malaca. Su cronología se extiende desde Adriano hasta magno Decentio, lo que parece indicar la entrada tardía de este camino en los planes imperiales. Sin embargo, la tradición económica del mismo está reconocida desde época prerromana, y ello hace suponer la existencia de una vía, aunque carezcamos en la actualidad de mayores confirmaciones al respecto.

D) *Otras vías*

A la vía "a Castulone Malacam" del Itinerario de Antonino pertenece a miliario CIL, II, 4933. En él se indica la tarea de construcción y reconstrucción desarrollada por Trajano entre Castulo y Turgia.

Un miliario del Catálogo Arqueológico de Sevilla, perteneciente a Nerón, se ha adscrito a la calzada de Gades a Corduba por Anticaria. Se halla situado en Ostippo.

Ya en el noroeste de la provincia se han situado otros miliarios que parecen no tener conexión con ninguna de las vías señaladas en los itinerarios. Se trata de uno localizado cerca de Nertobriga, fechado bajo Augusto; otro procedente de Villafranca de los Barros, sin cronología; y otros dos pertenecientes a Adriano. De ellos se desprende la temprana penetración imperial en la zona.

Finalmente parece que puede suponerse la existencia de una vía Corduba-Tucci en base a la aparición de un fragmento de Maximino en

Espejo (CIL, II, 4696). Sillieres opina que no se trata de un miliario, sino de una inscripción sobre un puente.

Aunque el número de los aquí analizados sea muy escaso, hay que considerar la información que se desprende de otros documentos epigráficos no relacionados directamente con el trazado viario, pero que pueden completar la ya existente e incluso abrir nuevos campos a la investigación.

Es el caso de una lápida hallada en Ulia (Montemayor), que presenta una dedicatoria a P. Aelio, entre cuyos cargos aparece el de "praefectum iterum", lo que parece indicar la importancia de este cargo en un punto sin duda transitado de la vía Corduba-Málaga, a la que ya hicimos referencia¹¹.

Una nueva inscripción, piedra miliar o columna erigida en honor de Adriano en 118, recoge la reparación efectuada por dicho emperador, en una distancia de 20 millas hasta Cártama. Ello es una muestra más de intervención imperial, a la vez que una confirmación de la existencia de una nueva vía desde la costa hasta Cártama, pasando por Munda¹².

El último documento epigráfico que incluiremos en nuestro trabajo es una inscripción honorífica, dedicada a Q. Torius Culleo, que menciona una vía entre Cástulo y Sisapone (CIL, II, 3270). Fue hallada a una legua de Cástulo, lo cual confirma la existencia de la ruta. Este documento ha sido empleado por Sillieres para constatar el hecho de que Sisapone debió estar más relacionada con Cástulo que con Emerita y Mariana¹³.

IV. CONCLUSIONES

En lo que se refiere al período histórico de su trazado, siempre según los datos ofrecidos por las inscripciones conservadas, vemos que pertenecen a Augusto la mayor parte de los mojones conservados en la actualidad; durante la dinastía julio-claudia va disminuyendo de forma progresiva su número. Bajo los flavios y emperadores hispanos el interés se mantiene, aunque de una forma muy limitada, y sólo se elevó con Trajano. La dinastía severa, y más concretamente Caracalla, prestaron un enorme interés a la zona.

En los siglos III y IV se advierte una acción imperial continuada desde Maximino hasta Valentiniano (364-375), último emperador documentado en los miliarios béticos.

En el conjunto de las fuentes de investigación histórica, el análisis detallado de los diferentes testimonios epigráficos supone en cualquier caso un esfuerzo por confirmar los datos obtenidos a través de otras fuentes, e incluso en ocasiones permite aportar conclusiones que completan nuestra visión de la permanencia romana en nuestro suelo. No hemos pretendido agotar el tema en este trabajo; nuevas interpretaciones de textos,

11 Cean Bermúdez, *op. cit.*, p. 244.

12 Carter, F., *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Málaga, 1981, p. 161.

13 Sillieres, P., "Sisapo: prospections et decouvertes", *AEspa*, 53, 1980, pp. 49-60.

comparaciones entre ellos, revisión de los corpus, posibles nuevos hallazgos, etc., impiden cerrar de forma absoluta el capítulo que, en nuestra historia viaria, tienen las fuentes epigráficas, y entre ellas el conjunto de miliarios.

BIBLIOGRAFÍA

- DESSAU, H., *Inscriptiones Latinae Selectae*, 5 vols. Berlín, 1962.
Dictionnaire des antiquités grecques et romaines, París, 1887.
CABEZÓN, R., "Epigrafía tuccitana", *AEspA*, 37, 1964.
CAGNAT, R., *Cours d'épigraphie latine*, París, 1914.
Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, IV tomos, Sevilla, 1939.
CEAN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832.
Corpus Inscriptionum latinarum, vol. II y supp.
LARA PEINADO, F., *Epigrafía romana de Lérida*, Lérida, 1973.
LÁZARO PÉREZ, R., *Inscripciones romanas de Almería*, Almería, 1980.
ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Itineraria Hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid, 1975.
RUGGIERO, E., *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane*, vol. III F-H, Roma, 1962.
SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, 9 vols., Barcelona, 1955.

